

PEDRO DE PALOL SALELLAS
(Barcelona)

**UNA CANTIMPLORA DE BRONCE CON ESMALTES
DEL MUSEO
DE PREHISTORIA DE VALENCIA**

Hace ya varios años, vimos en las colecciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia un fragmento, espléndido, de una cantimplora de bronce decorada con esmaltes en amarillo, verde y azul. La pieza despertó nuestro interés, de forma que solicitamos al entonces director del SIP, el doctor Domingo Fletcher, autorización y documentación para publicar este excepcional ejemplar. Queremos, ahora, actualizar nuestro trabajo y ofrecerlo, en homenaje al doctor Fletcher que tanta y tan excelente labor realizó al frente de esta ejemplar institución que ha sido —y es— el SIP de la Excma. Diputación de Valencia.

El bronce procede del término municipal de Bèlgida, Valencia, sin contexto arqueológico alguno conocido. Se trata, pues, de un hallazgo casual, de recuperación, sin otras noticias, lo cual es de lamentar dadas las peculiaridades de excepcionalidad de la pieza (1).

(1) Esta pieza ingresó en el Museo de Prehistoria del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación de Valencia en 1952, junto con otros materiales donados por el que fue colaborador del mismo don Mariano Jornet Perales y no llevaba indicación de procedencia alguna, aunque por ser la colección de objetos de Bèlgida, es casi seguro su origen de algún punto de este término municipal. Quiero agradecer la autorización y los datos para la publicación de este trabajo al Servicio de Investigación Prehistórica y a sus directores don Domingo Fletcher Valls y don Enrique Pla Ballester.

Constituye parte de una cantimplora de bronce, de la que se conserva la gran faja plana que une las placas circulares de la estructura tronco-cilíndrica de la forma de cantimplora. Se conserva el hueco para verter el líquido del interior del recipiente, centrado —como es normal— a las anillas de sujeción del asa. Esta, de forma en Ω omega, está unida a estas anillas fijas a la pieza por otra anilla circular: forma así una asa perfectamente movable y articulada (fig. 1 y láms. I y II).

Desgraciadamente no tenemos la parte opuesta de esta faja circular; no sabemos, por tanto, si pudo tener pequeños puntos de apoyo —en caso de no tener colgado el recipiente—. Y, sobre todo, lamentamos la desaparición de las dos grandes placas circulares que formaban las dos paredes de este recipiente tronco-cilíndrico. Y lo lamentamos, sobre todo, por ser el lugar donde con mayor riqueza habría existido la decoración del mismo.

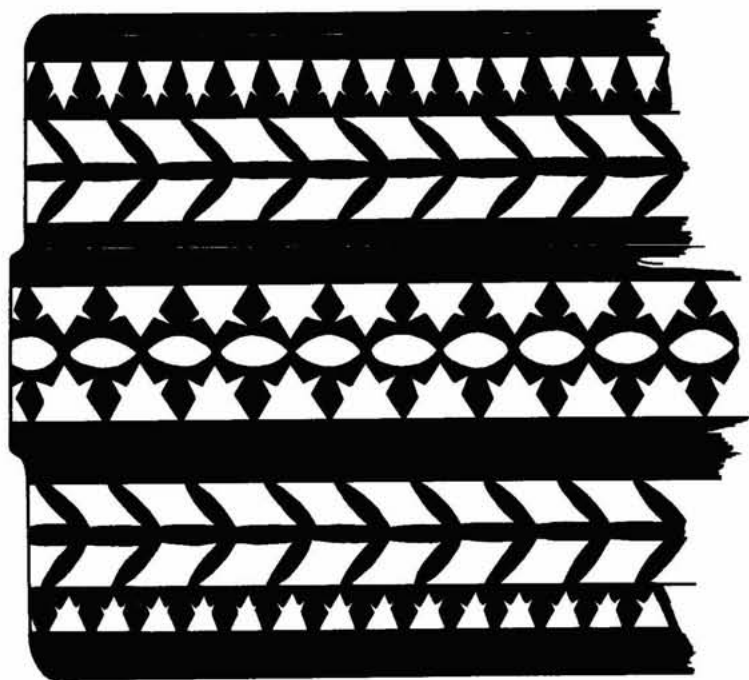


Fig. 1.—Dibujo de la decoración del bronce de Bélgica.

Las dimensiones actuales son:

4 mm. de grueso de la placa de metal.

345 mm. de longitud de lo que de la pieza queda.

En una restitución total se trataría de una cantimplora de:
16'5 cm. de diámetro aproximado.

8'5 cm. de separación del apoyo del asa.

6'1 cm. de anchura de la faja conservada.

El interés excepcional del ejemplar estriba, no sólo en su forma y funcionalidad, sino —sobre todo— en su decoración en esmaltes sobre bronce, en técnica de *Kerbschnitt* o *Champlevé*, es decir, hueco en el bronce relleno de pasta vítrea, en colores.

Constituye, todavía, un tipo de decoración sobre el que no disponemos de estudios. Falta para nuestra Hispania romana un *corpus* de bronce con esmaltes. Bien es verdad que ejemplares de la entidad y tamaño de la cantimplora de Bèlgida son raros, incluso fuera de España, mientras son más frecuentes pequeñas fíbulas, placas de cinturón, anillos y demás objetos de ajuar personal; tampoco tenemos excesiva bibliografía internacional sobre el tema.

La gran placa circular que constituye lo poco conservado de la cantimplora se decora con fajas paralelas con temas en esmalte. Se disponen simétricamente, a partir de una central, que corre en la zona donde están soldadas las anillas del asa. Esta faja central —la más compleja— está flanqueada a cada lado por otra faja con temas de espiga y, en los extremos de la placa, otra faja con triángulos, con tendencia a hojas vegetales con un simple estrangulamiento en su mitad de forma que recuerda esquemas florales triangulares.

La gran faja central está separada de sus dos laterales mediante dos cordones lisos paralelos, lo mismo del extremo de la total decoración, de manera que podemos decir se organiza en tres zonas —separadas por estos listeles o cordones—, una central y dos laterales. Éstas constituidas por dos contiguas aunque diferenciadas. Esta distribución responde probablemente a la necesidad de separar una anilla central de soporte al asa más que a una distribución ornamental, como veremos en otros ejemplares, por ejemplo, en Pingente.

La decoración se estructura así:

La faja central está constituida por una serie seguida de perfil más o menos ovoide-plano, con los bordes exteriores con esquema ligeramente floral, con dos temas de tendencia triangular, a ambos lados, dejando el espacio del medio ocupado por un tema romboidal que une el óvalo —por su centro externo— con el borde de la faja. Se trata, pues, de un tema repetido con motivo floral. El interior del óvalo, con esmalte en azul, contrasta con el fondo de la faja que se decora en verde. A los dos lados de esta faja, después de cordones lisos, hay un tema de espiga, muy simple, que recuerda elementos en *terra sigillata* —como veremos—. Las hojas de la espiga son estrechas y bastante separadas, saliendo del tallo central, en el mismo punto en ambos

esmaltes y que —probablemente— es el mejor paralelo a la famosa y conocida cantimplora de Pingente (Istria), hoy en el *Kunsthistorisches Museum* de Viena (2) (láms. III y IV).

Ejemplos de cantimploras parecidas los tenemos —incluso en tamaño más reducido, 75 mm.— desde el llamado «ungüentario» de la necrópolis de Mérida (calle Furnier), junto a un cipo dedicado a C. Valerius Soldus (3); o bien una «bulla» (50 mm.) de Magdeburg-Fermetsleben (4) decorada con círculos impresos y triángulos a la manera de Bélgica. Prescindimos de las versiones en TS, tanto Gálica como Hispánica (forma 13), con las diferencias normales de sujeción: asas fijas a los lados del gollete, saliente.

El recipiente es de uso común, incluso en tiempos tardíos, no plenamente imperial, como el famoso «gourde» de Conzeveux (Aisne) (5), con una de sus caras plana y una inscripción cristiana. Una investigación minuciosa podría informarnos claramente sobre el origen y evolución del objeto, lo cual no nos proponemos en este momento.

Pero nos interesa, ahora, centrar el problema de la pieza de Valencia con la famosa cantimplora de Pingente (Istria), ya que probablemente se trata del único paralelo para la misma, según nos escribió, hace años, el profesor Rudolf Noll de museo de Viena (6). Desgraciadamente hemos buscado inútilmente un anunciado trabajo del profesor Petrikovitz de Bonn (7), por lo que debemos valernos de la bibliografía asequible.

Ante todo, el problema de paralelismos con la pieza de Istria, Pingente, parece claro, aunque no dispongamos de las dos grandes placas discoidales de la cantimplora, que en Pingente están muy bellamente decoradas, mientras que la faja que los une es más rica y

(2) (Inv. Nr. VI 1197), publicado por primera vez en 1883 por E. V. SACKEN, en *Jahrbuch des Kais. Kunstsammlungen*, I, págs. 41 y ss. Un año después también lo publicó DE LINAS, en *Gazette Archéologique*, 3, 1884, págs. 143 y ss. A. RIEGL: «Spätromische Kunstindustrie», Viena, 1901 (traducción italiana de B. FORLATT TAMARO: «Industria artística tardorromana», Florencia, 1953, págs. 325 y ss., con abundante bibliografía (pág. 332). Agradecemos las fotografías del Museo de Viena al profesor Rudolf Noll. Otras noticias bibliográficas en SCHULZ-ZAHN: «Das Fürstengrab von Hassleben», en *Römisch-Germanische Forschungen*, 7, 1933, pág. 87.

(3) «Museo Arqueológico de Mérida», en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1942, Madrid, 1943, pág. 149, lám. XLV, 2.

(4) H. KIES: «Baggerfunde der Jahre 1974/75 von Magdeburg-Fermetsleben», *Ausgrabungen und Funde*, 21, Berlin, 1976, pág. 237, fig. 1.

(5) J. PILLOY: «La gourde de Conzeveux (Aisne)», en *Bulletin Archéologique*, 1903, págs. 460 y ss.

(6) «Eine Parallele zu unserer emailierten Flasche von P. kenne ich nicht, das spanische Grafment ist die erste» (Carta de fecha 21 de junio de 1960).

(7) Conocemos el propósito del profesor Petrikovitz de un «kleines Buch» en la serie «Novaesium Studien» que no conocemos, sobre un conjunto de vasos de esta categoría (1965?).

variada en decoración en la pieza de Bèlgida. Incluso, desde el estricto punto de vista ornamental, no creemos procedan de un mismo obrador o de obradores cercanos, a pesar de ciertas semejanzas concretas.

En primer lugar, desde un punto de vista de la forma, el ejemplar de Pingente es más ancho que la pieza de Bèlgida, y menos rico en su estructura. Así la propia asa en Pingente es en plancha de perfil recortado, placa terminada —en sus anillas extremas— en un botón plano. La pieza de Bèlgida tiene tendencia amorcillada en el arco extremo soldado a la pieza. También es distinta la manera de insertar el gollete, troncocónico en Bèlgida y cilíndrico con anillos circulares en Pingente.

Por el contrario, la estructura del armazón de la cantimplora es idéntico, lo que distribuye de forma semejante la decoración de la faja anular: un elemento central —saliente en Pingente y enmarcado por dos cordoncitos en Bèlgida— de soporte de las anillas del asa. A partir de este elemento, la decoración en ambas piezas se distribuye simétricamente en dos fajas a ambos lados.

La decoración de esta gran pieza anular tiene pocas semejanzas. Menos rica en Pingente, donde se distribuyen únicamente cuadrados y triángulos puramente geométricos, sin propósito alguno de estilización vegetal, ya bien desarrollados en los discos de la cantimplora. El botón de cierre del vertedor con un tema también en triángulos en distribución radial normal con el esquema del vertedero cilíndrico quizás pueda paralelizarse a la base del mismo en Bèlgida. A pesar de ello el paralelismo es importante y es real.

Dos importantes problemas aparecen para el ejemplar valenciano al desconocer totalmente su entorno arqueológico: son naturalmente la cronología del objeto y el origen de su taller. De nuevo debemos valernos del paralelismo bien cercano de Pingente.

La cantimplora de Istria apareció en un conjunto de objetos de cronología diversa. Las publicaciones antiguas son de 1883 y 1884 (8). Según Riegl (9) se halló una moneda de Adriano, lo que hace imposible colocar el ejemplar antes de la mitad del siglo II d. J. C. Las noticias que amablemente nos comunicó el profesor Noll señalan monedas de Antonino Pio y sitúan la pieza desde la mitad e incluso hacia finales del siglo II. Riegl la utilizó para su valoración del Bajo Imperio en su importante obra citada. Además del carácter estilístico dentro de la cultura de La Tène, sigue preocupando no sólo en los trabajos clásicos

(8) Véase nota 2.

(9) RIEGL, op. cit. en la nota 2, pág. 332, habla de una moneda de Adriano.

de Françoise Henry (10), sobre todo, a través de las estilizaciones vegetales del gran disco, señalándose —para ésta y para otras piezas— claras semejanzas con elementos ornamentales precisamente del siglo II, en los talleres de sigillata centro europeos (11).

De seguir, por tanto, esta pauta cronológica, deberíamos colocar el ejemplar de Bèlgida no antes de finales del siglo II d. J. C. Queda esta posibilidad simplemente como una pura hipótesis de trabajo; quizás susceptible de confirmación si comparamos ciertos elementos con pequeñas fibulas o placas —dos de ellas en Clunia, hallazgos casuales inéditos— en ambientes evidentemente anteriores al Bajo Imperio.

La procedencia de taller del ejemplar es muy dudosa. Creemos que sería preciso filiarlo a algunos de los centros renanos de fabricación de estos esmaltes, ya señalados por Henry (12), aunque en su estudio de los talleres británico-galos le quedaban totalmente fuera de contexto piezas tan importantes como la misma pieza de Pingente. El trabajo de Henry, en cierta manera ya tradicional, valora básicamente los núcleos británicos vinculados estrechamente a la toréutica de La Tène (13).

Hay algún elemento que nos permite una cierta aproximación a los ejemplares conocidos. Quizás para la pieza de Bèlgida, interesa el friso de hojas horizontales en espiga. Henry publica un cubilete de Benevento, hoy en el Museo Británico de Londres. La comparación de sus elementos ornamentales —entre ellos el friso de hojas horizontales en espiga— le lleva a vincularlo a las fábricas de TS de Lezoux, precisamente en su primer período del tercer cuarto del siglo I (14) y piensa en un taller gálico para la pieza. Es evidente la conexión del tema de Bèlgida con el de Benevento, pero el esquema plástico y la técnica son totalmente diferentes. No creo ninguna posibilidad de vinculación, ni de taller, ni de cronología.

A la vez el tema de espiga aparece más claro y parecido en una pequeña placa de cinturón de Brought (Westmoreland) (15) del

(10) F. HENRY: «Émailleurs d'Occident», en *Préhistoire*, II-1, Paris, 1953, págs. 65 y ss. Sobre Pingente, págs. 141-143. No excluye un origen «oriental».

(11) HENRY, op. cit. en la nota anterior, pág. 108, fig. 25, por ejemplo.

(12) HENRY, op. cit. en la nota 10, pág. 146.

(13) Probablemente esta característica de estilo sea uno de los rasgos diferenciales con la pieza valenciana.

(14) HENRY, op. cit. en la nota 10, pág. 108, fig. 23.1 Se trata de una pieza mucho más «clásica» y antigua que las piezas de Pingente o de Bèlgida; su decoración es todavía más correcta y naturalista, a la manera de la TS gálica.

(15) HENRY, op. cit. en la nota 10, pág. 114, fig. 27, 2 y 3.



Fragmento de la cantimplora de Bélgida.

Museo Británico de Londres, igualmente en otras menores de Chesham (Chorthumberland), quizás de un taller del Sur de Inglaterra de cronología posterior al 122, fecha adrianea de la creación de la famosa muralla en la Gran Bretaña; pero tampoco es suficiente este ejemplar para pensar en origen y cronología del ejemplar de Bélgida.

En todo caso, y de forma provisional, nos atreveríamos a fechar hacia finales del siglo II d. J. C. el ejemplar valenciano y pensar en un origen mejor renano que inglés, dadas las conexiones existentes entre ambos centros de fabricación, y, sin lugar a dudas, vincular la pieza al gusto de los militares romanos por el color brillante, lo que puede propiciar —sin dudas— la aparición de obradores semejantes en lugares, al parecer, distantes como las Islas Británicas —con tan fuerte tradición de La Tène— o centroeuropeos no desvinculados, además, de influjos orientales como ya señaló también Henry.

Prospecciones en Bèlgida podrán, quizás, proporcionarnos el horizonte arqueológico-histórico que falta a este excepcional ejemplar. Mientras que un inventario y estudios de *todos* los bronce con esmaltes aparecidos en Hispania podrían ayudarnos a filiar el origen de uno de los más importantes y bellos ejemplares de esta técnica. Sirva este avance y esta sugerencia para promover el estudio de un tipo de objetos olvidados en nuestra arqueología.



Parte superior de la cantimplora de Pingente. (Foto, Museo de Viena.)



Lateral de la cantimplora de Pingüente. (Foto, Museo de Viena.)